

Variedades

FOTO: 'DIOSA' / JACQUES CUSTER



TENDENCIAS ¿QUIÉNES SOMOS TRAS UN SELF?

Proyecto Self:
el autorretrato
como una de
las posibilidades
de la identidad.

Pág. 2

TRIBUTO

EL ARTE
LIBRE DE
VÍCTOR
PIMENTEL

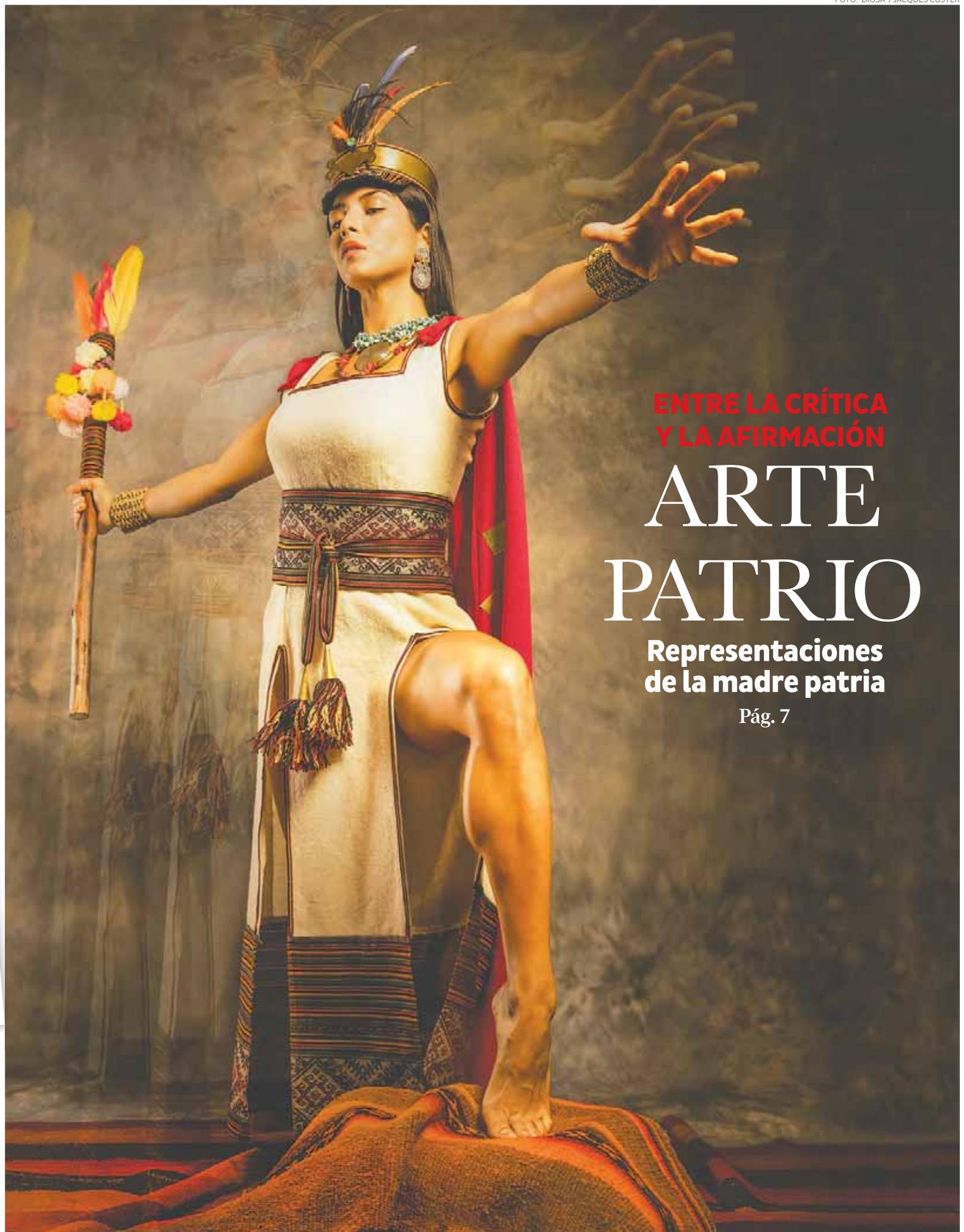
Pág. 6



BALLET

LA MAGIA
AFLORA
DETRÁS
DEL TELÓN

Pág. 4-5

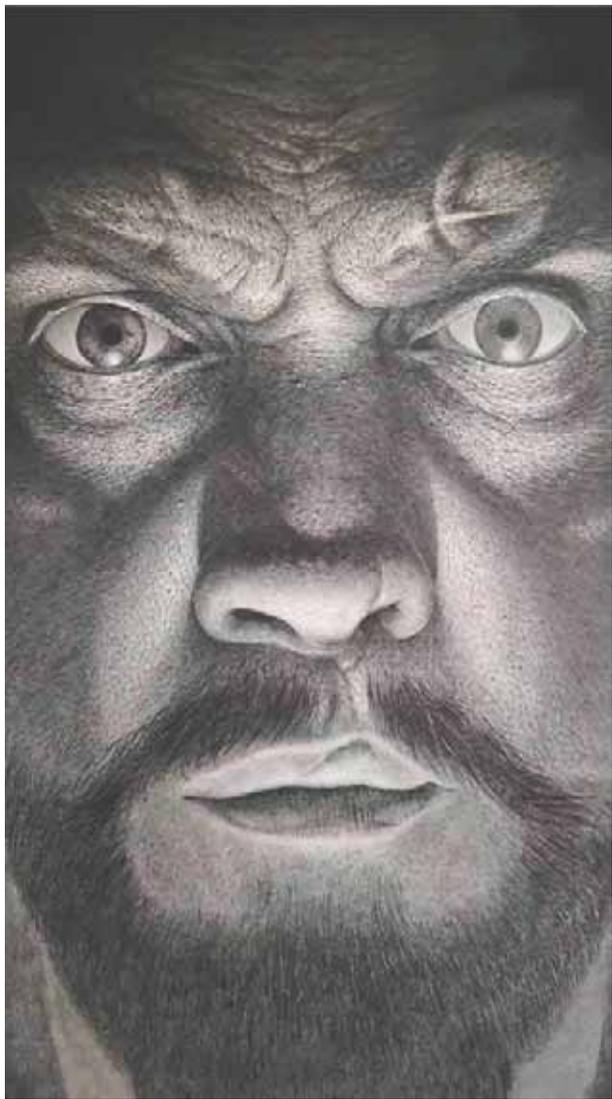


ENTRE LA CRÍTICA
Y LA AFIRMACIÓN

ARTE PATRIO

Representaciones
de la madre patria

Pág. 7



PROFUNDIDAD DEL SELFI

Los artistas Fidel y Lin Belaunde, gestores y curadores del Proyecto Self, profundizan en el mito de que la cultura del selfi es el sello distintivo de estos tiempos modernos.

ESCRIBE: LUIS M. SANTA CRUZ

En el siglo XXI, las personas que no tienen un selfi guardado en el celular constituyen una especie en extinción, miembros de una alianza rebelde perseguida en Instagram y Facebook. Renegados que huyen de lo que consideran una representación superficial de los tiempos modernos. Y allí está el error.

El autorretrato y la autorrepresentación han sido formas antiguas de expresión que escapan de los límites de la fotografía y que siempre han estado presentes, si revisamos la historia del arte. Y hoy ello se ejemplifica dentro del centro cultural El Olivar con las miradas hacia el espejo que han creado importantes artistas como Carlos Runcie

Tanaka, Eduardo Tokeshi y Sonia Prager.

No fue una labor sencilla, pero Fidel y Lin Belaunde se han encargado de reunir a 19 artistas e invitarlos a plasmarse en una obra. Así nacieron trabajos que son un extracto de sus creadores para una exposición que es un abanico abierto de escuelas, edades y géneros en busca de una de las ideas

más complejas que podemos encontrar al hablar de nosotros mismos. Dándole paso a lo que hoy se conoce como el Proyecto Self.

HISTORIA DEL ARTE

Fidel, artista cuya obra gira normalmente alrededor de la muerte y la necesidad de aceptar la mortalidad, sostiene que el arte siempre ha

sido un escaparate de lo que queremos mostrarle al mundo. Desde la época en que los reyes pedían a los dibujantes que los inmortalizaran en enormes cuadros de corte imponente, exigiendo un primer intento de Photoshop para plasmarse sin panza o más guapos de lo que realmente eran.

Así podemos entender el autorretrato y la autorrepresentación como la forma más íntima de aplicar lo anteriormente mencionado. Los artistas dan vida a una imagen y producen objetos para decir: "Esto es parte de mí".

El reto es hacerlo solamente en un lienzo. Algo tan difícil como proponerle a cualquiera que se defina en una sola palabra. "Al menos dame tres palabras, aunque igual sé que no basta".

A diferencia de los emperadores, los artistas no se han limitado a mostrar sus versiones mejoradas y pulidas con el pincel. De hecho, es más común encontrar en ese lado más íntimo una fuerte carga de soledad y tristeza. Más que un cliché, obedece a una cuestión de ego de cada autor. Y Fidel no tiene dudas al reconocer que los egos más grandes y extraños viven en el mundo del arte.

Fidel postula que no todo autorretrato es necesariamente un selfi, ya que para que puede ser considerado así pesa el factor del ciberespacio. Técnicamente, el selfi es la imagen digital subida a las redes sociales convertida en un arma de consumo y no en un vehículo de la reflexión. Pero, sin lugar a dudas, como fenómeno no es algo nuevo; y como cultura no es una creación de los *millennials*.

MÁS QUE FOTOS

Tanto Fidel como Lin Belaunde han participado también como artistas, carrera que desarrollan desde hace más de 20 años. Casi el mismo tiempo que llevan como amigos. En el caso de Lin, se ha retratado como una mujer con un nido en la cabeza, lo que ella considera una metáfora de historia personal con el arte. En ese nido

La muestra estará abierta hasta el 5 de agosto, en la Sala de Arte del centro cultural El Olivar de San Isidro (calle La República 455). Ingreso libre.



resguarda a su familia y amigos, vitales para su estabilidad como artista. "Un nido al que agradezco y que no pesa, que puede ser una corona".

Esta intensidad y ese mensaje sería imposible encontrarlos en un selfi, según Lin. Más que reflexión, el selfi otorga cantidad, aprobación y los benditos *likes*. No es necesariamente mirarse al espejo y esa diferencia es lo que han querido demostrar con el Proyecto Self.

Belaunde sostiene que el autorretrato se ha convertido, en el siglo XXI, en una imagen de rápido consumo de nosotros mismos mientras la autorrepresentación ha llegado a convertirse en fotos de una mano sosteniendo un vaso de Starbucks con un nombre escrito. Porque si eso te representa, eso es lo que le muestras a tus seguidores.

La justicia poética es curiosa y, gracias a la exposición, ha visto cómo la mayoría de visitantes llega y se toma selfis con las obras de arte. Conversando con los curiosos que aterrizan en el Proyecto Self ha conocido incluso gente que nunca se ha tomado un selfi en su vida. A ellos les recuerda que hay más formas de representarse en las redes sociales.

"Puedes decirle al mundo quien eres a través de un texto o una canción. No todo tiene que ser una fotografía o una obra plástica", afirma, mientras los 19 artistas de la muestra, desde las paredes del centro cultural, le dan la razón.

Aconsejaba Luder: “No hay que buscar la palabra más justa, ni la palabra más bella, ni la palabra más rara. Busca solamente tu propia palabra”.

Escritor de ficción, Luder vivía en esa frontera exquisita que agradecemos los lectores: aquella ciselada entre el cinismo y el hedonismo. Se trató de un heterónimo de Julio Ramón Ribeyro (1929-1994). Y el libro *Dichos de Luder* (Lima, Revuelta Editores, 2018), una brevedad –otro atributo que la modernidad premia–, vuelve a circular entre los lectores que buscan experiencias distintas al cuento, el ensayo o la novela.

FILOSOFÍA BREVE

Los dichos suman cien. Son pequeñas piezas filosóficas llenas de cotidianidad que aparecen en forma de diálogos. Ribeyro los alimentó basado en sus pensamientos y en otros de los que tomó apunte –en reuniones con familiares u otros creadores– allá en París del siglo XX, donde el cuentista vivió por décadas, hasta que volvió a Lima para morir frente al mar, con los amigos y con esa salud frágil que trataba de mantener al margen a punta de cigarrillos.

Un dicho bien va con estos tiempos, e incluso podría llamársele tuit, por el pequeño espacio que ocupa.

Decíamos que Ribeyro se empeñó en afirmar que Luder no existió, aunque se parecía a él. Citemos: “Le preguntan a Luder por qué no escribe novelas. —Porque soy un corredor de distancias cortas. Si corro maratón, me expongo a llegar al estadio cuando el público se haya ido”. Y eso es tan ribeyriano.

Luder habitó en la imaginación de Ribeyro. Pero él, en la introducción de los *Dichos...* contó que el personaje fue un peruano que esporádicamente visitó el Perú (valga la pena tanta tristeza) y que vivió, sobre todo, en el viejo departamento del Barrio Latino de París; fue amante del vino y de las veladas, donde su ingenio agudo, vertido en palabras, sobresalía. Dijo Ribeyro que dijo Luder: “Los conceptos pertenecen al dominio público –me dijo secamente–. Solo las formas son privadas”. Amén.

RIBEYRO EN COMBO

Aparecen nuevas ediciones de *Dichos de Luder*, donde Julio Ramón Ribeyro explora la brevedad en clave de pensamientos, y del libro de entrevistas *La palabra inmortal*, dos valiosos acercamientos a un cuentista mayor.

ESCRIBE: JOSÉ VADILLO VILA / FOTO: ARCHIVO DE EL PERUANO

AUTOR PROFUSO

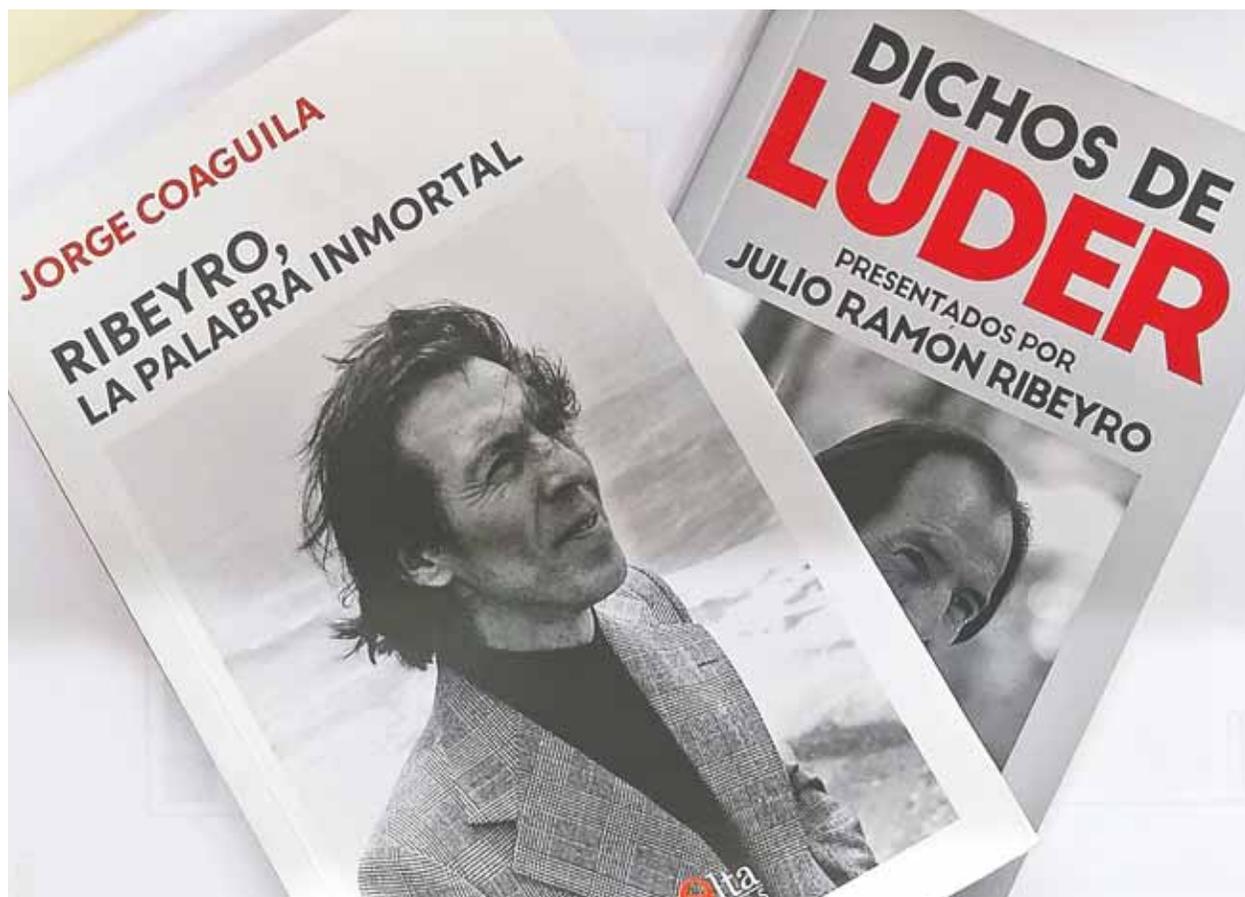
Ribeyro ha sido traducido al inglés, francés, alemán, italiano, holandés y polaco. Ha ganado el Premio Nacional de Literatura (1983), Premio Nacional de Novela (1960), Premio Nacional de Cultura (1993) y Premio de Literatura Latinoamericana y del Caribe Juan Rulfo (1994). Es autor de *Los gallinazos sin pluma* (1955), los cuatro volúmenes de *La palabra del mudo* (1973-1992), *Cuentos de circunstancias* (1958), *Las botellas y los hombres* (1964), *Silvio en El Rosedal* (1977), *Sólo para fumadores* (1987), *Crónica de San Gabriel* (1960), *Los geniecillos dominicales* (1965), *Santiago, el pajarero* (1965), *Atusparia* (1981), *Prosas apátridas* (1975) y *Dichos de Luder* (1989), entre otros.

“Eso lo hace maravilloso: asomarse derrotado al abismo de la vida y perdurar en el tiempo contando desde el vértigo”.

Coaguila empezó esta saga cuando era un joven practicante del suplemento *La Revista Cultural* del diario *El Peruano*. Y al año siguiente de la muerte del cuentista publicó la primera edición de *Ribeyro, la palabra inmortal*. En esta cuarta edición, además de las seis entrevistas, hay ocho cuentos de Ribeyro, comentarios sobre cada libro del autor y una entrevista a Alfredo Bryce, quien fue amigo por más de tres décadas del narrador. Las características ribeyrianas se corroborarían en la edición de sus diarios seleccionados, *La tentación del fracaso* (1992) y *Prosas apátridas* (1975), y en todo el archipiélago de su obra. Porque uno no deja de ser lo que escribe.

Lo acertado de Coaguila es que confronta al propio Ribeyro con base en declaraciones anteriores. Y no siempre el autor de los 90 se identifica con el hombre que fue; como tampoco se sentía dispuesto a narrar el Miraflores entonces actual, tan distinto de la ciudad donde pasó su infancia, en los años 40. No le gustaban los críticos, pero Ribeyro –como dice Bryce Echenique– fue un crítico de finezas. Fue un hombre de pocas palabras, que destilaba mucho cariño para su círculo íntimo.

La propia narrativa de Ribeyro había cambiado: dejó de lado los temas de mayor gravedad por otros más reflexivos. Si bien firmó algunos manifiestos de escritores (tan de moda en los años 60), no es un hombre que haya buscado estar en la primera línea de fuego. Eso lo hace maravilloso: asomarse derrotado al abismo de la vida y perdurar en el tiempo contando desde el vértigo.



CONTRADICCIONES

Resulta más interesante descubrir a escritores que se ocultan que aquellos que lo gritan todo. Ribeyro tenía el problema humano y común de la inseguridad, solo que los periodistas lo buscaban para

comprobar si tras las volutas de humo, el autor de *La palabra del mudo* era tan frágil y desdichado como sus personajes. Pero él había sido exitoso a su manera: había vivido en Europa, escrito libros, se había casado con la mujer que quería

y tenía un hijo. Más que ser el antihéroe buscado, fue un burgués feliz, pero con un alma de marginal, a su manera.

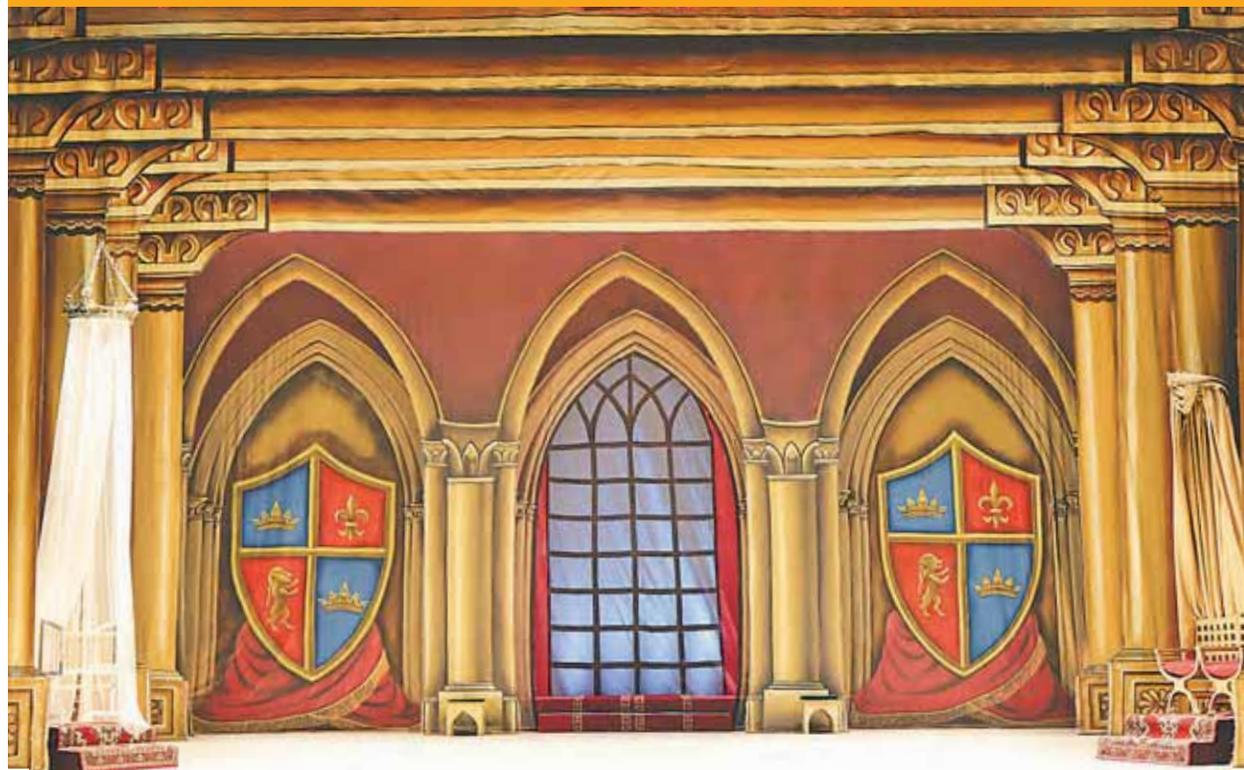
Ribeyro se especializó en rechazar entrevistas casi como un asunto deportivo. Si emba- casado con la mujer que quería

micrófonos no era tan cierta: entre 1960 y 1991 había concedido casi un centenar de entrevistas. Uno de los últimos periodistas a quien recibió fue Jorge Coaguila, quien llegó a realizarle seis entrevistas largas entre 1991 y 1994.

MAGIA EN ESCENA

¿Qué ocurre entre tramoyas, telones y control de luces y sonido cuando la platea se deja llevar por la magia de un cuento de hadas en una función de ballet clásico?

ESCRIBE: ESTHEFANY MOLINA A.



En una ciudad de muchos rostros, un teatro se ubica en el tiempo. El movimiento ruidoso de los autos es condición del Centro Histórico de Lima; lo define. Algunas tiendas, las iglesias y antiguas casonas republicanas dan paso al Teatro Municipal, un recinto de estilo renacentista en el jirón Ica, un islote barroco que proyecta elegancia en medio de la caótica urbe.

Son las 6:30 de la tarde y todo está listo para el ensayo general de *La Bella Durmiente*. El elenco del Ballet Municipal de Lima está a cargo de una

tarea simple y compleja: dar vida, por medio de la danza y sin palabras, a un cuento clásico de la literatura infantil. La historia de Aurora, una princesa sumergida en un sueño profundo por muchos años, en espera del príncipe que, con un beso, la despertará del hechizo del hada malvada. El equilibrio artístico entre la arquitectura del Teatro Municipal y el ballet clásico ponen el toque de magia al cuento de hadas.

La melodía de Piotr Tchaikovsky invade el escenario. La silueta de un castillo se va haciendo visible ante el público y una voz en el fondo

La melodía de Tchaikovsky invade el escenario. La silueta de un castillo se va haciendo visible y una voz en el fondo solicita: "Luces, por favor".



solicita: "Luces, por favor". De inmediato, las hadas lilas encantan con sus movimientos e invitan a un palacio con columnas doradas.

LA ESCENOGRAFÍA

Pedro Archenti Dávila es jefe de escena del Ballet Municipal. Empezó en 1990 como ayudante de tramoya y ocho años después obtuvo la jefatura. Esta vez, él y un equipo de doce personas trabajaron la escenografía de *La Bella Durmiente*.

El armado de la escena tarda alrededor de cinco días. Cada rompimiento de la escenografía es colocado



Se acerca el primer intermedio. Pedro toma posición y en su radio avisa: “Listos para el cambio... ¡Ahora! Cae telón”.



doval. Él mira en su pantalla los tiempos de cada cambio de escenografía.

BAJO PRESIÓN

Se acerca el primer intermedio. Pedro toma posición y en su radio avisa: “Listos para el cambio... ¡Ahora! Cae telón”. Y entonces la magia se detiene por diez minutos.

Hugo Palomino, José Olaechea y otros más entran en escena. Ellos son del equipo de video y tramoya. Todos se toman la licencia de adelantar el tiempo de la historia de hadas y nos sumergen en un bosque encantado. Han pasado 16 años.

“Listos. Es telón y música. Prevenidos ¡Ahora!”, ordena Pedro. Él no deja el radio comunicador. Es su herramienta favorita para dar los mandatos.

Nuevamente la melodía endulza el escenario. Aurora ya es toda una jovencita. Y la historia es conocida.

“A veces me critican de que grito mucho, pero es por la presión del trabajo. Todo debe estar perfecto porque afuera hay todo un público que observa”, explica Pedro, mientras observa en la pantalla. “¡Acá soy todo un tigre! –admite con una sonrisa-. Al cierre de cada espectáculo, algunos directores me piden salir para recibir el aplauso del público, pero allí sí me pongo nervioso”.

Allá donde nadie ve, hay todo un espectáculo de adrenalina y coordinación. Es el equipo detrás de la magia. Son los encargados de transportarnos a espacios que solo pueden existir en un cuento de hadas. “Listo; contrapeso todo; apaga las luces... ¡Hasta mañana!”.



EN TEMPORADA

Con la dirección de la maestra Lucy Telge, **La Bella Durmiente** se presenta hasta el domingo 29 de julio en el Teatro Municipal de Lima (Jr. Ica 377, Centro Histórico de Lima). En esta segunda temporada del año, los papeles protagónicos están a cargo de Viviana Gutiérrez, Luciana Cárdenas y Oriana Plaza, para un total de cincuenta bailarines en cada una de las funciones (de jueves a domingo). Entradas en Teleticket.

en un sistema de barras, lo cual facilita la movilidad para cambiarlo con rapidez: en medio de la función, todo es cuestión de tiempo. “Hay escenografías que cambian a vista del público –explica Archenti–; cada una tiene un peso de 35 kilos. Los cambios son parejos debido al sistema motorizado”.

Cada una de las escenas de *La Bella Durmiente* fue pinta-

da a mano por Luis Torres. En esta segunda temporada del año se reutiliza el decorado que se elaboró en el 2015.

TRAS BAMBALINAS

La función está por empezar y el jefe de escena da las indicaciones al resto del equipo. “Todos en su sitio. Prevenidos para la salida ¡Listo... Levanten telón!”. Detrás de todo, allá donde las luces no ilumina-

nan, hay muchas personas que caminan a paso presuroso. Pedro, por ejemplo, va y viene, una y otra vez. Con un radio comunicador en mano, la mirada atenta y los pasos firmes, va observando cada detalle de la escenografía.

Archenti Dávila aprendió observando. La magia del ballet lo atrapó durante 28 años. “En el Perú no hay escuela de tramoya; uno aprende en el camino”, comenta.

El encanto continúa en escena y unos reyes celebran el bautizo de la princesa Aurora. La simetría entre los colores y los movimientos de un ballet clásico es todo un atractivo.

De pronto, detrás de escena todo está más calmo. Cada uno de los bailarines espera su turno en la historia. A la izquierda, en la máquina de tramoya aguarda Juan San-

TALENTO EN LIBERTAD

En los catálogos de artes plásticas, Víctor Pimentel aparece en el rubro de pintores independientes. ¿La razón? A sus 90 años, plasma sus obras sin ceñirse a escuelas ni corrientes específicas, guiado solo por una pasión que lo acompaña toda la vida.

ESCRIBE: RENZO CHÁVEZ L.

El talento del artista es un don que aparece en algunas vidas como un destello, un rayo que las ilumina para cambiar y renovar el entorno. En esencia, el talento no distingue ninguna condición en particular y, de esa forma, el artista nace en cualquier contexto y proyecta sus habilidades para el deleite de los otros y la contemplación. Esta situación suele llegar sin aviso, como en el caso de Víctor Pimentel, un hombre que, a sus 90 años, es más que un arquitecto de reconocida trayectoria.

Víctor Pimentel –Victorio para sus amigos cercanos– es arquitecto, restaurador de monumentos, urbanista y pintor por decisión propia. En su largo recorrido vital, ha renovado visiones arquitectónicas y ha generado aportes notables para su especialidad en el momento que surgieron.

Su vocación por la arquitectura va de la mano con su inclinación artística. Desde la infancia –en un Perú muy diferente al que nos toca ahora–, tuvo la inquietud de expresarse mediante la pintura y desarrolló, en paralelo, el gusto por la música. En el arte, Victorio encontró una motivación especial hacia la arquitectura.

Fue un estudiante destacado en la Escuela Nacional de Ingenieros, hoy Universidad Nacional de Ingeniería (UNI), donde tuvo a Fernando Belaunde como un maestro cercano. Concluyó sus estudios en 1953 y en 1955 ganó una beca de Italia para estudiar un posgrado en la Universidad de Roma, donde se enamoró de la conservación y restauración de monumentos.

RETORNO Y ACCIÓN

Cuando regresa al Perú, Fernando Belaunde le comunica que la cátedra que le fue asignada antes de su viaje le había sido reservada. Y es así que, en 1987, creó la primera maestría en restauración de monumentos en el Perú.

Gracias a la influencia académica de la UNI, es nombrado director técnico de restauración de monumentos, con el respaldo del entonces Consejo Nacional de Restauración de Monumentos Históricos y Ar-



“Yo pinto por deleite personal, pinto lo que me da la gana, no sigo ninguna escuela, ninguna intención”.



MUESTRA ABIERTA

En su prolífica trayectoria, el arquitecto Pimentel nunca dejó de pintar. Por ello, el Colegio de Arquitectos del Perú (CAP), con motivo de su 46º aniversario, presenta una exposición individual con sus obras más recientes. “Trazos y matices en el mundo de Víctor Pimentel” está abierta al público en el local institucional del CAP: Av. San Felipe 999, Jesús María. De lunes a viernes, de 9:00 a 18:00 horas, hasta el 27 de julio. Ingreso libre.

tísticos. Esta responsabilidad lo llevó a incursionar en una suerte de gira nacional para defender las estructuras originales de lugares históricos vinculados a hechos y personajes importantes.

Convencido de la importancia del patrimonio para construir un país funcional, impide la destrucción de la casa donde

nació el Inca Garcilaso de la Vega, en el Cusco, con un anteproyecto para restaurarla sin necesidad de demolerla ni volverla a construir, como era la práctica consentida en esos tiempos.

Con este mérito, Pimentel gana el renombre que lo llevaría a ser todo un personaje en el campo de la restauración

de monumentos. Su carrera llega hasta la Unesco, que lo nombra consultor, propiciando así el establecimiento de los estudios en conservación y restauración en Brasil, Argentina, México, Guatemala, entre otros países.

PASIÓN EN REPOSO

En medio de esta prolífica trayectoria arquitectónica, tuvo una acompañante silenciosa: su pasión por la pintura, que nunca se detuvo, sino que, por el contrario, alcanzó un pico de éxtasis cuando asistió a una conferencia dictada por un pintor francés afamado en su momento. En ese encuentro, Victorio siente el despertar definitivo de ese espíritu artístico que lo inquieta sin descanso. “Cuando lo vi, pensé que su propuesta artística era similar a la mía; luego me enteraría de que le llamaban abstracto”, expresa con entusiasmo.

Según explica él, su arte nunca tuvo influencia alguna, a pesar de que sus amigos y críticos comentaban posibles similitudes con ciertas corrientes y manifestaciones culturales. “Yo pinto por deleite personal, pinto lo que me da la gana, no sigo ninguna escuela, ninguna intención. Yo no obedezco al mandato de ninguna ideología. Como dice la expresión popular: ¡Yo mismo soy!”, manifiesta.

Esta rebeldía contra el encasillamiento en corrientes, escuelas y pensamiento artístico ha causado que Pimentel quede catalogado, en las revistas de arte como “pintor independiente”, algo que para él es un título honorífico. “Es el reflejo de mi personalidad, pues”.

Su carrera como artista ha sido fructífera, al igual que su labor de arquitecto, porque, según cuenta, en algunas ocasiones ha recibido elevadas sumas de dinero dentro y fuera del país por sus obras.

A pesar de que para el arquitecto Víctor Pimentel la labor de pintor es casi un anexo, su habilidad ha inscrito su nombre junto a destacados artistas, confirmando así lo que pareciera un misterioso designio: el artista nace con su talento.

Solo queda esperar por nuevas sorpresas. A Victorio no le pesan sus 90 años.

Frente al pecho descubierto de Marianne en *La libertad guiando al pueblo*, la famosa pintura de Eugène Delacroix, el espectador –dicen los entendidos– solo tiene dos posibilidades: o se suma a la masa que levanta barricadas contra el régimen de Carlos X o, por el contrario, permanece inmóvil para ser arrasado por ella. La mujer que empuña la bandera tricolor francesa en ese cuadro de 1830 es solo una de las múltiples versiones con que los pueblos han representado una idea difícil de sintetizar: la de la madre patria.

En el siglo XIX, instalada la República, el Perú “importó” una figura de rasgos foráneos para encarnar el sentimiento patrio en monedas, sellos y demás iconografía oficial. Se trataba de una mujer sentada de lado, por lo general con una corona de laureles, el perfil griego y larga túnica blanca. Y quienes tenían oportunidad de observarla en detalle terminaban confundiendo con otras alegorías de la época: la justicia, la libertad, la victoria.

Con el paso del tiempo, esa representación inicial ha cedido terreno y, a cuatro años del bicentenario de la independencia –más allá de símbolos patrios, como la Bandera y el Escudo–, son otras las imágenes que predominan a la hora de pensar y proyectar el sentimiento de nación, especialmente en coyunturas de “patriotismo” temporal exacerbado. El reciente mundial de fútbol, por ejemplo.

EN EL OLVIDO

¿Quién es la madre patria y cómo la representamos? Cincuenta y tres artistas aceptaron contestar esta pregunta, formulada –palabras más, palabras menos– por la pintora Patricia Alor, curadora de la muestra *El arte de hacer patria: cuerpo e identidad*.

El resultado es un conjunto de obras en fotografía, escultura, pintura, grabado, poesía, dibujo e intervención gráfica que resumen una mirada diversa sobre un personaje aparentemente perdido en los vericuetos de la historia.



PARA HACER PATRIA

Un grupo de artistas responde a una pregunta pertinente a cuatro años del Bicentenario de la Independencia: ¿qué significa la madre patria para los peruanos y cómo se le representa? Una exposición de arte necesario se inaugura en San Miguel.

ESCRIBE: CÉSAR CHAMAN

REPRESENTACIONES

El jueves 26 de julio se inaugurará en la galería Icpna de San Miguel la exposición *El arte de hacer patria: cuerpo e identidad*. Más de 50 artistas de diversas generaciones participan en esta propuesta con obras de distintos formatos, entre dibujo, grabado, acuarela, escultura, fotografía, instalación y pintura. La curadora de la exposición, Patricia Alor, trabaja en la actualidad una investigación sobre las representaciones de la patria en el arte peruano. La exposición estará abierta al público interesado hasta el sábado 18 de agosto en la avenida de la Marina 2469, San Miguel. El ingreso es libre.

El rango de edad de los convocados para esta exposición colectiva es un dato interesante: hay artistas que apenas llegan a los 25 años y otros que ya pasaron los 60. Como en un *collage* bien ensamblado, la diferencia alimenta la diversidad de una propuesta firme, con visiones optimistas, pero también críticas, no sobre la madre patria en sí, sino sobre lo que los peruanos hemos hecho con ella.

“¿Quién es la madre patria y cómo la representamos? Cincuenta y tres artistas aceptaron contestar esta pregunta”.



MIRADAS DIVERSAS

En su dibujo digital titulado *Humillante realidad*, por ejemplo, el artista José Hugo García muestra una madre patria con una túnica ensangrentada a la altura de la vagina, con la fachada de la Casa de Pizarro como telón de fondo y detrás de él una montaña de pelotas de fútbol.

La madre patria de Arturo Quispe, en cambio, es una chola de músculos firmes, ataviada esplendorosamente con los símbolos de la autoridad inca y pisando el casco emplumado de un conquistador español. Todo un discurso desde la gráfica sencilla del dibujo. Y la de Renato Rosado es una anciana que muestra en sus manos la fotografía de un hijo desaparecido. Que cada quien lea la obra a su manera.

“La muestra *El arte de hacer patria* pretende identificar qué es este personaje –la madre patria– y cómo lo ven los peruanos según el conocimiento de la historia, pero

sin olvidar la simbología que la envuelve”, afirma Patricia Alor en el texto curatorial que esta vez se entregará al público a manera de carta personal.

TODAS LAS SANGRES

En algún momento del pasado reciente se discutió la pertinencia de crear una suerte de Marianne andina, una figura que sintetizara el espíritu de una nación pujante y progresista, pero la idea quedó descartada porque el nuestro no es un país completamente andino. La república de los mil valles es también la de todas las sangres, con la evidente complejidad que esa referencia implica en tiempos de globalidad.

En cualquier caso, la muestra que se inaugurará el jueves 26 en el auditorio Icpna de San Miguel será una buena oportunidad para mirarnos en ese espejo de reflejos potentes que ha sido, es y será el arte.

TEATRO

OTRA VEZ EL AMOR

Comedias cortas

★★★★

Auditorio del Museo de Arte de Lima (Paseo Colón 125, Cercado).



No pensé que era amor reúne siete comedias cortas, de diversa dramaturgia anglo e hispanohablante, que invitan a reflexionar de manera divertida sobre el amor y nuestro papel dentro de las historias que provoca este sentimiento. Hasta el 3 de septiembre, de viernes a lunes a las 20:00 horas (domingos a las 19:00 horas). Teleticket y boletería del Mali.

FERIA DEL LIBRO

EDITORA PERÚ EN LA FIL

Hasta el 5 de agosto

★★★★

En el parque Próceres de la Independencia

Editora Perú, casa editora del Diario Oficial *El Peruano* y de la agencia de noticias *Andina*, participa desde hoy en la 23ª Feria Internacional del Libro de Lima (FIL), que este año tiene como invitado de honor a España. Editora Perú ocupará el stand 147 de la feria, que abre sus puertas en el parque Próceres de la Independencia, Jesús María.



EXPOSICIÓN

EL MAGO DEL COLOR

HOMENAJE A GALDOS RIVAS

(1968-2018)

★★★★

Centro Cultural Peruano Japonés, con ingreso libre.

Hasta el 31 de julio, continúa la exposición *El mago del color. Enrique Galdos Rivas. Pinturas (1968-2018)*, en la galería de arte Ryoichi Jinnai del Centro Cultural Peruano Japonés

(CCPJ-Av. Gregorio Escobedo 803, Jesús María). Esta muestra, bajo la curaduría de Juan Peralta, es un reconocimiento a la notable trayectoria y vigencia de Galdos Rivas. La muestra reúne trabajos de los

últimos 50 años, así como pinturas inéditas que el artista trabajó en meses recientes, en su deseo de fusionar –desde un lenguaje moderno y, por qué no, contemporáneo– el rescate y la reinterpretación de las formas históricas de la cultura peruana. Enrique Galdos Rivas es un artista formado en la Escuela Nacional de Bellas Artes, de la que egresó como parte de la promoción 1959, conocida como la Promoción de Oro.



TÍTERES

JUANCHA Y MARIACHA

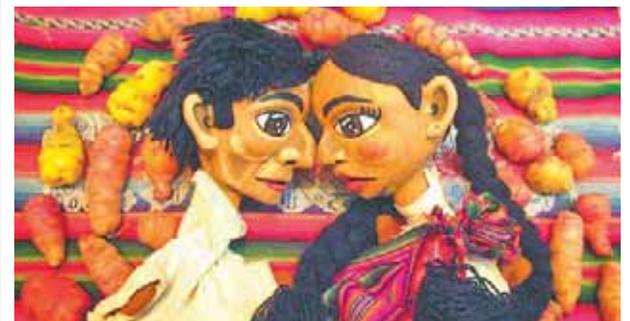
Un relato sobre la esencia del buen vivir. Mañana, 16:30 horas.

★★★★

En el Lugar de la Memoria (Bajada San Martín 151, Miraflores).

Mariacha y Juancha son una pareja de campesinos que siembra y cosecha en armonía con su entorno. Un día son perturbados por un "ser" que misteriosamente

se lleva su comida y animales. ¿Qué pasará? Mañana, ingreso libre, con entrega previa de boletos desde las 16:00 horas. Dos boletos por persona (un adulto y un niño).



ESCENARIOS

CUIDADO, AGÜITA PA' TI

★★★★

Circo teatro para toda la familia.

Agüita pa' ti es una propuesta escénica de Malioumba Teatro que fusiona teatro y circo sobre un problema que nos puede tocar a todos: la escasez de agua. Una lección para todas las edades donde los asistentes aprenderán la importancia de la unión entre vecinos y la necesidad de cuidar el agua. La obra se presentará el sábado

21 y domingo 22 de julio, a las 16:00 horas, en el Auditorio del ICPNA, Lima centro (Jr. Cusco 446). Entradas a 20 y 10 soles. La pieza nos trae la historia de cinco vecinos del barrio de San Jorge. Todos ellos comparten vecindario y, por ende, la misma pileta, como en las viejas quintas limeñas. Un día, sin embargo, la radio anuncia que el agua ha desaparecido.

PINTURA

ARTE NOCTURNO

El artista Lennin Vásquez inaugura su muestra individual 'Tengo toda la noche en mis venas'. El martes 24, a las 19:00 horas, en el Museo de Minerales Andrés del Castillo, (Jr. de La Unión 1030, Centro de Lima).



SERENATA

FIESTA PERUANA

Música, danza y encanto

★★★★

Esta noche en el Teatro Municipal de Santa Anita.

Para anticipar en las celebraciones de Fiestas Patrias, Los Hermanos Áyvar y

la cantante Amaranta se presentan esta noche en el Teatro Municipal de Santa Anita. El espectáculo incluye música criolla y andina, además de danzas del Perú. Desde las 20:00 horas en la avenida Los Eucaliptos, cuadra 12, Santa Anita. Teleticket.

